

## LA FORMACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN MÉXICO

---

JOSÉ GUADALUPE SÁNCHEZ AVIÑA  
Universidad Iberoamericana Puebla

**RESUMEN:** En México, el desarrollo seguido por la formación para la investigación educativa se encuentra imbricado en el desarrollo de la investigación educativa; no obstante, resulta conveniente el establecerla como objeto de estudio delimitado para formularse cuestionamientos que permitan su conocimiento, tales como: ¿cuál es su origen? ¿Qué desarrollo ha experimentado? ¿Qué vías se han seguido?

Hoy se pueden distinguir tres etapas de desarrollo y una más en gestación: *a) Etapa de despegue (1930-1960).*- Acorde con la concepción pedagógica predominante en el momento que señalaban como centro de atención el ámbito áulico y en especial al maestro, la investigación educativa no existe como tal; *b) Etapa de definición (1960-1980).*- La investigación educativa da un giro trascendental, impulsada por una preocupación planificadora, se coloca a la educación como objeto de estudio multidisciplinario; uno de los rasgos característicos de la etapa es la considerable y rápida expansión de la educación superior en México; *c) Etapa de profesionalización (A*

*partir de 1980).*- Definida por la consistente lucha por lograr la identidad propia del investigador educativo y de su campo de estudio acompañado de un vigoroso énfasis en la profesionalización de los agentes a investigación educativa; y 1960-1980), profesionalización (1980 a la fecha) y la de consolidación (conformándose).

Los esfuerzos de impulso y consolidación de la investigación educativa como acción científica, han seguido tres vías complementarias y consecutivas: La fáctica, basada en una relación de maestro aprendiz, promotora del aprender haciendo, a manera de oficio artesanal; la formal, que considera fundamental asistir a estudios formales de metodología de la investigación y/o estudios de posgrado; y, la vía integradora, posición de complementariedad que reconoce el aporte de las dos vías anteriores y promueve el acceso a estudios formales en materia de investigación, pero ligados estrechamente con la práctica permanente.

**PALABRAS CLAVE:** Formación de Investigadores, Investigación Educativa, Estudios de Posgrado, México.

### Introducción

Partiendo de la doble condición que considera, por una parte, la conveniente distinción entre “investigación sobre investigación educativa” e “investigación sobre formación para la investigación educativa” y por otra el reconocer la imposibilidad de abordar una sin la

otra, se hace posible establecer a la formación para la investigación educativa en México como objeto de estudio, planteando preguntas de investigación que definen posible rutas de aproximación; es de interés para este texto el ocuparse de dos cuestionamientos básicos: ¿Cuáles son los orígenes y el desarrollo de la formación para la investigación en México? y ¿Qué vías se han seguido para esta formación?; para intentar dar respuesta a estas dos cuestiones, se hace necesario el análisis de los materiales publicados en el campo. La forma en que se presenta el texto corresponde al orden en que se han hecho las preguntas, dejando para el final las conclusiones que en sí mismas representan un nuevo punto de partida.

### **a) Orígenes y desarrollo de la investigación sobre la formación para la investigación educativa**

Muchos años han pasado desde las reuniones de trabajo en Cuernavaca entre Pablo Lapatí, Carlos Muñoz Izquierdo y Manuel Ulloa (Muñoz Izquierdo, Mayo 1994 en Gutiérrez Serrano 1998), ha pasado tiempo del inicio del Centro de Estudios Educativos (CEE) en 1962, de Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza (CNME) de la UNAM en 1969 y del arranque del Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del CINVESTAV en 1971. En un principio la actuación de los investigadores de la educación era “guiada” apenas por la intuición, combinando motivos racionales “orientados” por la sensación de que lo que se hacía era lo pretendido y con la consciencia de que lo que se hacía era lo que el País y en especial su educación requería.

En México, la investigación educativa y la formación para la investigación con ella, se han ido construyendo con el tiempo, varias han sido las personas que se han encargado de impulsarla y realizarla, así como diversas las formas de intentarlo y hacerlo; hay que reconocer que el trabajo realizado por todos ellos, con la finalidad de promoverla primero y consolidarla después, ha sido de gran valor y sus logros dan testimonio de ello, se puede reconocer una situación que hace pensar en un futuro promisorio, hoy se cuenta con:

a) Organismos sólidos como el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), consolidados centros de investigación como el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) y el Centro de Investigación y Estudios Avanzados (CINVESTAV) entre otros. En este sentido, Guzmán Gómez (1998) realiza un estudio descriptivo de los centros de investigación educativa, comparándolos con los de otras disciplinas sociales, establece con claridad: ¿qué se produce? ¿en dónde? ¿cómo?

¿quién? ¿para qué?; por otra parte, en su trabajo centrado en las comunidades especializadas en investigación en México, Gutiérrez Serrano (s/a) afirma que la investigación educativa inició en las instituciones, en 1998, realiza un análisis de tres centros de investigación educativa: Centro de Estudios Educativos (CEE), Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del CINVESTAV y la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza (CNME) de la UNAM que es justamente el antecedente de lo que posteriormente se denominaría Centro de Investigaciones y Servicios Educativos y que hoy ya no existe.

b) Revistas especializadas como la Revista Mexicana de Investigación Educativa (RMIE), así como la Revista Electrónica de Investigación Educativa (REIE). Martínez Rizo (2000) realiza un análisis de lo publicado en la RMIE, haciendo una valiosa recuperación del camino recorrido por ésta y señalando el papel determinante en la consolidación de la investigación educativa en México; por su parte, Cordero Diez (2009) realizando un análisis retrospectivo del material publicado, hace lo propio con la REIE.

c) Participación de importantes Universidades que cuentan con áreas específicamente destinadas a la investigación en educación y con programas de doctorado orientados a la formación para la investigación educativa. Trabajos como el de Aceves Rodríguez (2010) se ocupan de analizar el papel que las Universidades a través de sus posgrados tuvieron en el impulso de la investigación educativa en México, Aceves, como producto de un ejercicio de reflexión afirma que ante la devaluación del nivel de licenciatura y la necesidad de credencialismo, se impulsa el crecimiento de las maestrías, dejando de lado la formación para la investigación; en este mismo tenor, Pacheco Méndez (s/a) marca al contexto institucional –universitario- como natural para promover la investigación y la formación para la investigación, y menciona cómo a partir de los años 70, se fortalece el posgrado como consecuencia de menoscabo de las licenciaturas y se constituye como el ámbito por excelencia para la formación de investigadores. Sobre la problemática de los posgrados, Pérez Luna (2001) advierte el predominio, en los espacios académicos, de un modelo hipotético deductivo, que promueve la reproducción de modelos e inhibe la innovación; coincidiendo con señalar la problemática existente en los posgrados, Rincón Ramírez (s/a) señala la relación de la formación para la investigación con los programas de maestría y advierte que los docentes encargados de la formación son los que dificultan la tarea. De manera complementaria, Cedeño (2008), en actitud proyectiva, dice que es necesario establecer a la investigación como eje curricular en los estudios de maestría en educación, cuestionando la conveniencia de continuar con la actual forma de trabajarla.

Derivado de lo anterior, se pueden distinguir tres diferentes etapas de desarrollo y una más en gestación:

a) *Etapas de despegue (1930-1960)*. - Acorde con la concepción pedagógica predominante en el momento que señalaban como centro de atención el ámbito áulico y en especial al maestro, la investigación educativa no existe como tal; esta situación obligaba a pensar la investigación en términos igualmente pedagógicos o bien, de la educación, es decir, el intentar desarrollar investigación educativa significaba desarrollar investigación sobre el maestro y sus quehaceres, una investigación educativa muy diferente a la concebida en la actualidad (Latapí Sarre, 2008a); es en este contexto en donde se encuentran los nacientes pero convencidos esfuerzos por diferenciarse o bien distanciarse de los pedagogos, por parte de los investigadores educativos (Gutiérrez Serrano, 1998). Se realizan esfuerzos de carácter individual aglutinando pequeñas comunidades de académicos que visualizan la necesidad de generar conocimiento de la realidad educativa del País, en un sentido más amplio, con la finalidad de transformarla. (Muñoz Izquierdo, 1994 en Gutiérrez Serrano, 1998; Latapí, 2008a; Latapí, 2008b). En este periodo es creado el Instituto Nacional de Pedagogía (INP) en 1991, en los cincuenta el Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina (CREFAL) y el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE).

b) *Etapas de definición (1960-1980)*. - La investigación educativa da un giro trascendental, impulsada por una preocupación planificadora, se coloca a la educación como objeto de estudio multidisciplinario; uno de los rasgos característicos de la etapa es la considerable y rápida expansión de la educación superior en México. Para tener una mejor idea, a manera de imagen descriptiva, sirvan los siguientes datos aportados por Latapí Sarre (2008a): Para 1970 existían dos licenciaturas en pedagogía (con 270 estudiantes), hacia 2007 son alrededor de 100 con 12 000 estudiantes. En cuanto a maestrías, para 1970 existía solo un programa en pedagogía, ya para 1979 eran 18, para 2007 se registran más de 150. Para 1961 se ofrece el primer doctorado en educación en la UNAM; para el siguiente año (1962) inicia funciones el Centro de Estudios Educativos (CEE) en 1962, se crea la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza (CNME) de la UNAM en 1969 y el arranque del Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del CINVESTAV del IPN, en 1971; en los setentas se da la institucionalización de la investigación educativa creándose 23 centros de investigación, la mayor parte en Instituciones Educativas de educación superior públicas.

c) *Etapa de profesionalización (A partir de 1980).*- Definida por la consistente lucha por lograr la identidad propia del investigador educativo y de su campo de estudio acompañado de un vigoroso énfasis en la profesionalización de los agentes a investigación educativa. Para inicios de la década de los noventa, existe gran heterogeneidad en objetos de estudio, metodologías, calidad, investigadores e instituciones, condición que dificultaba la tarea en términos científicos. Latapí Sarre ofrece cifras que permiten entender la preocupación existente por la profesionalización del investigador educativo: en 1981 solo el 5% de los investigadores educativos contaban con doctorado, 16% maestría y 42% con licenciatura; para 2007 y refiriéndose sólo al SNI establece que el 57% tiene doctorado, el 30% maestría y el 2% alguna especialidad. Esto muestra un avance importante en el sector académico que se ocupa de investigar en educación, no obstante se evidencia, la necesidad de profesionalización.

Son varios los acontecimientos que se suceden y que contribuyeron a esa profesionalización, apuntalándola pero también estableciéndola como condición ineludible de subsistencia: a) la elaboración del Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa del CONACyT, que permitió aglutinar a la comunidad de investigadores educativos, una actividad realizada en este marco fue el primer Congreso Nacional de Investigación Educativa en 1981; b) otro elemento fundamental fue el Plan Maestro de Investigación Educativa 1982-1984, en el cuál se establecían las políticas de desarrollo de la investigación educativa en México; c) factor determinante fue la creación del SNI en 1984, cuyas reglas de desempeño y promoción afectó de maneras diferentes la autodefinición y productividad de los investigadores educativos; y, d) No podía faltar, como factor determinante en el fortalecimiento de la investigación educativa, la creación, en 1993, del COMIE, organismo que en buena medida aglutina los esfuerzos de los investigadores educativos en México. (Latapí Sarre, 2008a).

Podría pensarse en la posibilidad de que actualmente se está conformando la cuarta etapa, de consolidación, toda vez que las condiciones han cambiado y que si bien no son del todo satisfactorias, en términos de reconocimiento, financiamiento, número de instituciones e investigadores educativos, pareciera que se está en la dirección correcta y en franco fortalecimiento.

## b) ¿Oficio artesanal o sistematización científica? Vías para la formación para la investigación educativa en México

Ahora bien, definiendo como campo de interés la formación de los sujetos orientados a la generación de conocimiento sobre la educación, es oportuno ofrecer un panorama sobre cómo se ha realizado ésta en México.

El camino recorrido para llegar a la situación actual ha sido largo y diversificado en sus formas, tanto para impulsar la investigación como actividad profesional generadora de conocimientos en el campo de la educación, como para encontrar las vías óptimas para formar a los sujetos que son los encargados de realizarla. Estos esfuerzos han seguido tres vías, en momentos excluyentes, en momentos complementarias y que al parecer se pueden concebir consecutivas (Moreno Bayardo, 2001):

1) *Primera.- La vía fáctica*, que bien podría caracterizarse por estar basada en una relación de maestro aprendiz, y que se promueve el aprender haciendo, a manera de un oficio artesanal. En esta postura encontramos a Sánchez Puentes (2003), quien sostiene que formar investigadores es como enseñar un oficio, es decir, de manera artesanal; en coincidencia con esta vía como la adecuada, Maggi (en Moreno Bayardo, 2001) se inclina por la experiencia autoformativa aquella que lleva a la reflexión en la acción, sostiene el hacerse haciendo y conociendo directamente; por su parte, Arredondo Galván (en Moreno Bayardo, 2001) refuerza esta visión, señalando la importancia que tiene el saber práctico y sostiene que la investigación se aprende haciendo investigación y consumiendo investigación (conociendo su hacer), relaciona la formación para la investigación con el desarrollo de habilidades en los sujetos en formación, acompañados de un grupo de quienes sepan investigar.

2) *Segunda.- La vía formal*, reflejando la evolución de la educación superior en México, considera fundamental el asistir a estudios formales de metodología de la investigación, en un principio a través del acceso a maestrías y actualmente a doctorados; esta vía abre la posibilidad de una versión integradora al plantear que si bien se puede acudir a estos programas, no es suficiente y siempre se hace necesario el integrar el aprender haciendo, en este sentido, se pueden mencionar los aportes de Martínez Rizo (1999) quien rechaza las posturas excluyentes de las vías fáctica y la formal y sostiene una vía formal que combine la práctica; por su parte, Moreno Bayardo (2007) fortalece la idea de los doctorados como ámbito propicio para la formación para la investigación, aún cuando señala que

existen problemas en la realidad de su operación; De Ibarrola (en Moreno Bayardo 2001), coincide en señalar la conveniencia de la vía formal que combina la teoría y la práctica, apoyado en el seguimiento continuo y muy cercano (dirección académica) que posibilita el tutorio en el conocer y el hacer. Una propuesta en esta misma línea es el caso de los denominados “semilleros”, Quintero Corzo (2008) los considera una estrategia para la articulación entre investigación, pedagogía, currículo y proceso de enseñanza aprendizaje en las Universidades, en general, esta estrategia consiste en sembrar para el futuro, desde las licenciaturas, con un diseño curricular adecuado a un aprendizaje investigativo que promueva un acercamiento temprano a la Investigación bajo el tutorio de un investigador, en el ambiente de una comunidad de investigación alrededor de un tema; acorde con esto, Silva Arias (2008) realiza un ejercicio de recuperación y evaluación de la experiencia de los “semilleros” aplicados en la Universidad Militar Colombiana, en donde señala la necesidad de promover la cultura científica desde la licenciatura y registra algunos éxitos asociados con docentes relacionados con la investigación que siembran la semilla, pero son los menos.

3) *Tercera.- La vía integradora*, en una posición de complementariedad, reconoce el aporte de las dos vías anteriores y promueve el acceso a estudios formales en materia de investigación, pero ligados estrechamente con una práctica permanente. Martínez Rizo (1999), rechaza enfáticamente los extremos de las vías fáctica y la vía formal, declarándose a favor de una integración de ambas, sostiene que la vía de la integración en los posgrados es la más adecuada, poniendo énfasis en la selección adecuada de quienes ingresan a los programas, llegando incluso a describir las características deseables de éstos; en una postura semejante, Moreno Bayardo (2001) reconoce las dos vías como útiles siempre y cuando se presenten articuladas, coincidiendo con Martínez Rizo, al hacer referencia al aspecto interno de los individuos en formación, señalando la importancia que tiene la reflexión sobre la experiencia y el desarrollo de habilidades investigativas.

## Conclusiones

Un primer aspecto a tomar dentro de los puntos de llegada es, el considerar a la pedagogía como su espacio de génesis, por lo que bien en ese momento se podría haber llamado investigación de la educación y sobre todo porque en ese momento de emersión como campo específico se hace patente la relación estrecha y dialéctica entre hacer investigación educativa y el estar formado para ello; se hace evidente que son dos caminos que se

entrecruzan permanentemente, afectándose el uno al otro, si se quiere comprender la formación para la investigación, resulta inadecuado separarla de lo que es la investigación sobre la investigación.

Por otra parte, la formación para la investigación ha sido vista desde dos ópticas, la fáctica y la formal, que posteriormente se convierten en una tercera que pretende la integración de ambas, esto último al parecer como consecuencia del paso del tiempo y de la consolidación de la investigación educativa que la ha llevado a un estado de institucionalización.

Un tercer elemento, consiste en que cuando se habla de formación para la investigación, se hace referencia básicamente a la dimensión externa del sujeto que conoce, centrando la atención a las condiciones y circunstancias experienciales en las que se forma, aún cuando se le relaciona con procesos cognitivos o emocionales aterrizados en lo que podríamos llamar actitudes y percepciones que sobre sus experiencias tienen los sujetos en formación o bien reconstruyendo trayectorias personales. Esto ofrece la oportunidad para incursionar en propuestas innovadoras que den continuidad a lo ya logrado, dirigiendo la atención hacia los procesos internos que tienen lugar en el sujeto en formación; con esto, se vislumbra una pregunta que ofrece posibilidades para construir un problema de investigación educativa: ¿Qué posibilidad existe para considerar la dimensión interna referida a las operaciones conscientes e intencionales que suceden en el sujeto que se forma, como objeto de estudio?

## Referencias

- Aceves Rodríguez, Sergio Concepción (2010). *Antecedentes de los posgrados en Educación en México*. México. Revista de Educación y Cultura en [www.latarea.com.mx/indices/indice13.htm](http://www.latarea.com.mx/indices/indice13.htm)
- Cedeño Damelys, Carlos Pérez (2008). *La Investigación como eje curricular en los posgrados en educación*. Venezuela. Revista Laurus vol 14 núm 14 mayo agosto pp. 358-381 en: [redalyc.uaemex.mx/src/inicio/artPdfRed.jsp?iCve=76111892018](http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/artPdfRed.jsp?iCve=76111892018)
- Cordero Diez, Graciela *et al.* (2009). *Diez años de vida en línea: la experiencia de editar una revista electrónica en educación*. México. En [//redie.uabc.mx/vil11no2/contenido-cordero2.html](http://redie.uabc.mx/vil11no2/contenido-cordero2.html)
- Gutiérrez Serrano, Norma Georgina [n. d]. *Comunidades especializadas en investigación educativa en México*. México. En <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num1/gutierrez.htm>
- \_\_\_\_\_ (1998). *Orígenes de la institucionalización de la investigación educativa en México*. México. RMIE enero-junio 1998, vol 3, núm 5, pp. 13-38

- Guzmán Gómez, Carlota (1998). *Las características de los centros de investigación educativa en México: una mirada hacia fuera*. México. RMIE julio-septiembre, vol 3, núm 5, pp. 221-241
- Latapí, Pablo (2008a). *¿Recuperar la esperanza? La investigación educativa entre pasado y futuro*. México. RMIE, enero-marzo 2008, vol. 13, núm. 36, pp. 283-297
- \_\_\_\_\_ (2008b). *¿Pueden los investigadores influir en la política educativa?*. México. REIE //redie.uabc.mx/vol10no1/contenido-latapi2.html
- Martínez Rizo, Felipe (1999). *¿Es posible una formación sistemática para la investigación educativa?*. México. En REIE Vol. 1, No. 1, 1999 / Consulta en: <http://redie.ens.uabc.mx/vol1no1/contenido-mtzrizo.html>
- \_\_\_\_\_ (2000). *La revista Mexicana de Investigación Educativa y la consolidación de la investigación Educativa en México*. México. RMIE enero-junio 2000 vol. 5 núm. 9, pp. 137-145
- Moreno Bayardo, María Guadalupe (2001). *Trece Versiones de la Formación para la Investigación*. México. Material en formato electrónico, proporcionado por la autora.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Experiencias de Formación y Formadores en Programas de Doctorado en Educación*. México. RMIE, abril-junio 2007, vol. 12, núm. 33, pp. 561-580
- Pacheco Méndez, Teresa [n. d]. *La investigación y la formación de investigadores en la Universidad Mexicana*. México. [n. d.].
- Pérez Luna, Enrique (2001). *Investigación y formación postgraduada. El problema de la investigación y su enseñanza*. Chile. Revista Cinta de Moebio No. 11 Septiembre de 2001, Universidad de Chile.
- Quintero Corzo, Josefina (2008). *Semilleros de investigación: una estrategia para la formación de investigadores*. Colombia. Revista Educación y Educadores año/vil. 11, número 001, Universidad de la Sabana, pp. 31-42
- Rincón Ramírez, Carlos [n. d]. *Formación para la investigación en los programas de Maestría en Educación*. México. [n. d.].
- Sánchez Puentes, Ricardo (2003). *La Formación de Investigadores como Quehacer Artesanal*. México. <http://www.posgrado.unam.mx/servicios/productos/omnia/anteriores/09/03.pdf>
- Silva Arias, Adriana Carolina (2008). *Dinámicas de los semilleros de investigación en la UMNG*. Colombia. Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión, junio, año/vol. XVI, número 001. pp. 131-149.